

CURSO FAMILIAR
DE
LITERATURA

CONVERSACION NONA

Continuacion de la reseña preliminar sobre la pretendida decadencia
de la literatura francesa.

I

Ya hemos visto en las dos conversaciones precedentes, como la literatura francesa tan tardía en despuntar, y por tanto tiempo indecisa entre la originalidad gala y los recuerdos clásicos, se consagró á la imitacion de la antigüedad; y como esta imitacion servil le habia servido para construir un idioma literario, mas regular, mas sólido y mas translucido que el lenguaje pueril de su infancia. Al mismo tiempo nos ha demostrado el exámen rápido de nuestra literatura, que despues de haber copiado mucho los prosistas y poetas del siglo de Luis XIV,

habian conseguido formar una literatura compuesta medio latina, medio francesa. Tambien hemos visto que desde Corneille y M^{ma} de Sévigné, nuestros diversos genios nacionales habian sucesiva ó simultáneamente enriquecido y engalanado nuestra lengua y literatura con las diversas calidades de sus ídolos diversas, y por último que de todas esas aluviones procedentes de los genios peculiares á cada uno de estos escritores, la Francia, gracias á la imitacion por un lado y á la originalidad por otro, se habia formado una lengua literaria adecuada á todos los usos de su inteligencia universal, desde el púlpito hasta la tribuna, desde la tragedia hasta la familiaridad del estilo epistolar. Tal es la base en que fundábamos nuestra asercion al escribir esta frase que define la literatura de nuestro país : la Francia no tiene un carácter sino varios, y tal es el origen de esa universalidad que señorea la inteligencia humana en el orbe que habitamos.

II

Despues del siglo de Luis XIV, hubo en nuestra nacion como en todas las cosas humanas, un momento de intermitencia y reposo, hasta que el triple carácter de sensatez, buen gusto y universalidad, que caracterizan á la literatura francesa, se reproduce, se concentra y se manifiesta repenti-

namente en un hombre solo. Inútil es añadir que aludimos á Voltaire, filósofo, historiador, crítico, erudito, comentador, poeta épico, poeta dramático, poeta satírico, poeta burlesco y escandaloso, poeta ligero, y en la gracia rival de Horacio su maestro ; Voltaire corresponsal del universo y prodigando en sus cartas familiares, obramaestra de setenta años de vida, mas natural aticismo, flexibilidad, gracia, solidez y brillo de estilo, que seria necesario para ilustrar una literatura entera. Lo único que á escritor tan egregio falta es un carácter, y la gravedad á un ingenio tan brillante.

Desde que pensamos en alta voz en nuestro siglo, muchas personas nos han manifestado su sorpresa á causa de nuestra admiracion continua y perseverante por ese grande escritor tan poco poético en la grande acepcion del término, y sobretodo tan poco lírico, tan poco elocuente y tan poco entusiasta.

No podemos menos de responder á esos señores, que Voltaire, mas que un escritor y un poeta, es á nuestros ojos una fecha, ó por mejor decir, el fin de la edad media. Aun mas dirémos : Voltaire es la Francia misma encarnada con todas sus miserias, imperfecciones, vicios y calidades intelectuales ; de modo que nuestro gusto, ó si se quiere nuestra parcialidad por esa naturaleza varia, sensata, brillante, chistosa, racional, universal que caracteriza nuestro país, se encuentra satisfecha y lisonjeada en ese Proteo moderno. En efecto Voltaire es un resumen vivo, satírico y múltiple de la Francia ; y la admi-

ración que en nosotros excita escritor tan brillante, es una especie de patriotismo de nuestra inteligencia que contempla y ama su patria intelectual en ese representante casi universal de la nación literaria. Voltaire es por decirlo así la medalla de su país.

III

Decir que Voltaire representó á la Francia de su época, equivale á afirmar que fué original sino en verso á lo menos en prosa; y si no dió una obra maestra á la lengua excepto en el género jocoso, le confirió la libertad de estilo y por consiguiente la enriqueció de diez lenguas en vez de una.

Al mismo tiempo la dotó del instrumento de la polémica; no de esa polémica pesada, escolástica, pedante, doctoral, oratoria que había ceñido hasta entonces la discusión entre las sectas y partidos, sino de esa polémica ligera, jocosa, centellante de sensatez y chiste, guerrilla que molesta y acribilla al enemigo, esgrima de un soldado que cumple alegremente con su oficio, según la expresión de Mirabeau. Voltaire trasportó la conversación en las letras y en la historia, purgando á una y otra de fastidio, azote de los libros. El movimiento y la corriente de su inteligencia impidieron, al tedio germinar en las aguas vivas de la inteligencia francesa.

Los polemistas é historiadores venidos en pos del patriarca de Ferney, han rehabilitado el fastidio como una calidad de la razón, realzándolo bajo los términos de gravedad, peso y madurez; ignorando ú olvidando que pesa tanto menos el pensamiento cuanto mas acreedor es á este título. En efecto todo estilo desprovisto de viveza y donaire, atestigua un ánimo torpe que no puede prescindir del yugo de la palabra, pues el genio no pesa sino sublima.

Bastaría á Voltaire, para ser maestro consumado en materia de estilo, haber librado á la polémica de ese tedio importuno y proclamado en el verso mas francés que vieron los siglos, que todos los géneros son buenos menos el fastidioso ¹.

Este escritor insigne formó la lengua improvisada y brillante del periodismo, y con éste formó la potencia moderna de la multiplicación y transfusión rápida de la inteligencia; en otros términos formó el diálogo universal é incesante del espíritu humano. Sin la lengua de Voltaire, eco brillante que por do quier repercute las ideas, no hubiera podido existir la literatura cotidiana y el mundo hubiera permanecido sordo. Este solo servicio tributado á la lengua francesa bastaría para inmortalizar al eminente publicista.

Pero detengámonos y no anticipemos sobre el análisis y carácter de ese talento universal á quien consagraremos el año que viene dos ó tres de estas

¹ Tous les genres sont bons, hors le genre ennuyeux.

conversaciones, en las cuales nos mostraremos justo y á veces severo para con el filósofo, implacable contra el cínico, desdeñoso á menudo contra el poeta, pero siempre entusiasta del gran monetizador del espíritu humano.

IV

Voltaire fué escritor original por el estudio, pero solo á la naturaleza debió J.-J. Rousseau su elocuencia arrastradora, su vehemencia irresistible; y en este escritor culminante empieza la completa originalidad de la literatura moderna. ¿Y cómo hubiera podido imitar cuando ni aun siquiera conocia los modelos? Sin antecesor ni filiacion alguna en el pasado, sin mas maestro que la naturaleza, escritor de sentimiento, todo lo encontró de su propio corazon.

Así la literatura francesa adquiere repentinamente bajo su pluma un carácter de seductora extrañeza, de idealismo germánico, de amargura plañidera, de naturaleza alpina. Las obras de Rousseau nos muestran al Ginebrino, al republicano, al poeta arcadio, al filósofo agriado contra la inicua reparticion de los dones de este mundo, vengándose con utopias de la desigualdad forzosa de las condiciones sociales; recordando sobretudo al colorista helvecio nacido en las montañas é importando

en la literatura artificial de Paris, las imágenes, armonía y colores de esas amenas y pintorescas soledades, *ranz de vacas* sublime cantado durante treinta años á la Francia y Europa por el hijo del relojero de los Alpes.

V

Comenzaba á faltar á la Francia su genio y espíritu nacional despues de los siglos de Luis XIV y de Voltaire, y sentia en sí nuestra nacion la necesidad de una savia extranjera mas jóven y mas europea para hacer germinar ideas nuevas, cuando J.-J. Rousseau la rejuveneció con una sola palabra. Así la Francia devoró las palpitantes páginas del elocuente filósofo de Ginebra con un entusiasmo delirante, adoptándolo é idolatrándolo hasta en sus demencias é injurias, y constituyéndolo á la vez su favorito, su filósofo, su legislador, su apóstol, su cínico, su Diógenes, su Sócrates. Durante treinta años la inunda de sentimientos verdaderos, de ideas falsas, de novelas sistemáticas y teorías políticas mas romancescas que sus novelas; pero al mismo tiempo la embriaga del mas bello estilo que haya poseido una lengua humana desde los diálogos de Platon. Gracias á J.-J. Rousseau, la prosa francesa demasiado muelle en Fenelon, precipitada en exceso en Bossuet, gongórica y altisonante en Buffon, demasiado

ligera en Voltaire, adquiere un vigor, una dignidad magestuosa, si bien siempre natural, dignidad que comunica autoridad al pensamiento, plenitud al oído y emoción á la conciencia del lector. En una palabra las ideas y sentimiento de Rousseau se hallan vivificados por el estilo elocuente en la acepción mas elevada de la palabra. Al leer la animada prosa de este publicista en el Emilio ó en las Confesiones, se cree á la vez oír la voz y contemplar el melodioso gesto platónico ó ciceroniano detrás del acentuado período del orador invisible, y parece que la pluma adquiere una voz sin órgano en sus páginas mudas: tan vehemente es la dicción del filósofo de Ginebra.

Así deudores somos de la elocuencia de nuestras tribunas á J.-J. Rousseau, cuyo influjo revelan la lengua é ideas del semillero de oradores que debía florecer y fructificar despues de su muerte; y parecia que la misión literaria del escritor suizo fué por excelencia formar la literatura civil de la Francia para el uso de la revolución y discusiones políticas.

VI

Otro escritor de la misma época, el famoso Buffon, efectuaba una misión casi paralela en favor de la literatura francesa: tal era el arduo trabajo de

adaptar la lengua literaria á la ciencia, la cual juntamente con la industria su consecuencia directa, debía llegar á ser uno de los ramos de nuestra literatura. Para este ramo frío no era necesario tener el calor que viene del corazón, y bastaba la claridad procedente de la inteligencia. Buffon añadió al colorido que resulta de la imaginación y sirve para pintar lo que el naturalista desprovisto de tan preciosa calidad se ciñe á describir. A autor tan ameno y pintoresco debe la Francia su lengua literaria adaptada al uso de la naturaleza. Magestuoso en demasía, monótono en proporción y desprovisto enteramente de sensibilidad, Buffon describe siempre, jamás habla al corazón, y su ostentación vana degenera en énfasis campanudo.

Mas adelante hemos visto á dos escritores extranjeros superiores á Buffon por la veracidad de la descripción, la gala pintoresca y sobretudo la parte sentimental: tales son Herschell en Astronomía y Audubon en Historia natural, que parecen haber escrito y medido con el dedo de Dios los astros, la naturaleza, los animales, las grandezas, las formas, las almas esparcidas en los seres de la creación, y llena para tan ínclitos sábios de evidencia divina, inteligencia animal y universal amor. Pero hay que confesar que Buffon les habia abierto la vía, si bien tienen sobre el naturalista francés la ventaja de ver á Dios con mas claridad al través de sus obras, y sentir palpar por do quier el alma de la creación.

Acércese el tiempo de la unión mas completa en-

tre la ciencia y la literatura, tiempo en que el hombre no cantará solamente con la imaginacion y sentimiento, sino con la ciencia misma el poema de la naturaleza. Las mismas cifras enseñarán á ensalzar al Criador de la naturaleza, cuando cesarán de ser los ateos los que las empleen para medir la distancia de los astros entre sí, sin descubrir al Supremo Matemático de los mundos animados.

VII

Así la literatura francesa completaba rápidamente una lengua destinada á remover por todas sus fibras el espíritu de la Europa moderna.

Una constitucion nueva, la Academia francesa, contribuyó eficazmente contra la intencion de Richelieu su fundador, sino á formar (pues no son los gramáticos los que forman las lenguas, sino los ignorantes), á lo menos á conservar y á purificar el idioma de nuestra patria.

En los primeros años de su fundacion, la Academia francesa no pasaba de un juguete literario destinado á entretener la vanidad del cardenal, si bien llegó á ser mas adelante un objeto de lujo para la corte, un medio de disciplina para las letras y un instrumento destinado á dorar el yugo del despotismo. Esta institucion mas fuerte que la mano que

pretendia avasallarla á la servidumbre, no habia tardado en formar contra el tiranía una fuerza indomeñable para todo otro poder que la opinion. Antes de la época de las representaciones nacionales, se habia constituido por su naturaleza y sin propósito deliberado en cuerpo representativo del pensamiento, formando así frente á frente de la nobleza, del gremio parlamentario y del clero, la corporacion de los literatos; al paso que ciertos escritores aislados en su debilidad individual, la habian trocado en casta pensadora, en parlamento de la inteligencia, en conclave secular, tres caracteres ajenos y aun opuestos al pensamiento fundamental de Richelieu, de Luis XIV y de la monarquía.

Dos aspectos presenta la institucion tan controvertida de la Academia francesa, y hay dos modos de juzgarla segun se la considere bajo el punto de vista de la emulacion que estaba destinada á dar al genio nacional, ó del ascendiente ó autoridad que puede dar al pensamiento.

Bajo el primer punto de vista, esto es, como cuerpo destinado á dar origen al talento y á establecer el nivel intelectual de la nacion, no pasa á nuestros ojos de una institucion pueril cuando no completamente contraria al fin de su institucion. En efecto basta la menor reflexion para convencerse de esta verdad palpable, que á la naturaleza cabe tan solo el poder de producir genios y no á una corporacion cualquiera; y por otra parte la posteridad es la que admite y honra al verdadero genio, y de

ningun modo las Academias que le son hostiles las mas veces.

Para degradar, apagar, absorber y hasta perseguir á un escritor de genio, basta hacerlo miembro de una corporacion política. Si posee un carácter enérgico, no tardará en romper cuanto antes el estrecho cuadro que no puede bastar á contener su individualidad excesiva, llegando por consiguiente á malquistarse con sus colegas que se oponen al desarrollo é incremento de su expansion, y cobrando tantos enemigos cuantos miembros del mismo gremio ofuscados por su superioridad.

VIII

Si carece de carácter, se dobla, se deprime, desciende mas allá de la medianía comun, abdica su genio, le sustituye el espíritu del cuerpo; y solo con esta condicion se le sufre y se le honra. Esta ley, por otra parte, no admite excepcion; pues, por mas que predomine la superioridad relativa de las ilustraciones elegidas á título de inteligencia en el cuerpo intelectual, es natural que el imperio pertenezca á la medianía. ¿Porqué? Porque la naturaleza no forma cuarenta ó cien supremacias del mismo calibre en una nacion ó en un siglo, y porque en toda corporacion grande ó pequeña, la superioridad relativa es siempre una minoría, y la insuficiencia inte-

lectual compondrá siempre la mayoría del conjunto.

Así en todas las deliberaciones parlamentarias, la superioridad individual será siempre é inevitablemente oprimida, y la escasez de razon perennemente triunfante.

A nadie debe achacarse este efecto sino á la naturaleza misma que permite que ocupen mas espacio los llanos que las elevadas cimas, y se forme, por la fuerza misma de las cosas, un nivel de facultades ó resultante general de inteligencias.

Por este motivo se halla sujeto el mundo al cetro de la medianía, y así no es de extrañar que esté tan mal gobernado.

Se puede decir con la misma certidumbre que la medianía gobierna las Academias. Así al genio que es la superioridad natural y trascendente, ningun beneficio puede redundar de semejantes asambleas en cuyo recinto solo penetra con la condicion de nivelarse, esto es, de suicidarse. Las grandes nombradías brillan á veces en las academias á pesar de la oposicion de la impotente envidia, pero entraron ya formadas y nunca se elaboran el seno mismo de esas reuniones honoríficas.

Así pues nunca fué acreedora á las academias la gloria literaria que ilustró una nacion, y si hemos de expresar nuestro pensamiento sin rodeos, diremos que siempre se mostraron hostiles y opuestas á la formacion de esos fenómenos aislados de la inteligencia que inmortalizaron un país y un siglo, dejando un surco luminoso en la noche de los tiempos.